



February 19, 2017

Seventh Sunday of Ordinary Time

"Be perfect, just as your heavenly Father is perfect." —Matthew 5:48

Dear Friends;

Traveling, during his term as Vice President, Thomas Jefferson requested a room at the principal hotel of Baltimore. The Vice President traveled on horseback and was not accompanied by a secretary and servants. It was a long trip and it showed in his clothes and appearance. The hotel owner did not recognize his distinguished guest and refused him a room. After Mr. Jefferson left, the owner learned that he had just turned away from his establishment the Vice President of the United States. The horrified owner immediately sent out his servants to find Mr. Jefferson and offer him whatever accommodations he wished. A servant found the Vice President at a small inn where he had taken a room for the night. Mr. Jefferson sent the servant back to the owner of the hotel with this message: *"Tell your master I value his good intentions highly, but if he has no room for a dirty farmer, he shall have none for this Vice President."* Our founding fathers and early republic were conscious about promoting the equality of citizens regardless of their role in society, "All people are created equal."

In our first reading from Leviticus Moses speaks to the Israelites on behalf of God. He tells them, "Be holy, for I, the LORD, your God am holy." The word "holy" in Hebrew means to be exclusively set apart for the God of Israel. Here those set apart are one's neighbors—a fellow citizen, a member of one's own family and tribe. What should define the Israelites is how they act with love and justice for one another. In this passage love, while it is still a challenge, is limited to one's own kind.

In the Middle East when they speak of love they are not really speaking of an emotion or feeling. Love is better defined as "an attachment or loyalty" to a person or group. Hate also is not so much an emotion but "a detachment or indifference" to a person or group. The invitation of Jesus is to love God with our whole self. That means we are attached to God and demonstrate it in our actions. Whether we feel it or not does not matter. What matters is our commitment to act with the same justice, mercy, and equanimity as God.

In this Gospel passage from Matthew Jesus is expanding the requirements of holiness. In the understanding of Jesus what sets us apart is not just the quality of our love (attachment to justice) for family, friends and countrymen. What will set us apart is how we treat those who are foreigners, speak different languages, have another religion and even those who present themselves to us as enemies. Jesus urges us to a more inclusive love and justice. There is no room for selective attachments and exceptions. God does not favor one group over another.

This applies even when our country is at war with others. There is not one set of rules for us and another set of rules for those we name "enemy." This is why Christians hold torture in all circumstances, times and places as immoral. The challenge of Jesus is to be perfect in the same way that God is perfect. This means treating others as we would have them treat us. It means we accept everyone without prejudice and discrimination. It means trying to change enemies into friends and even making them into part of our family.

That is a challenge for any culture. But it is possible if we allow it. In our own country we have glimpsed it. President Abraham Lincoln was able to say in the midst of the Civil War, *"We are not enemies, but friends. We must not be enemies. Though passion may have strained, it must not break our bonds of affection. The mystic chords of memory will swell when again touched, as surely they will be, by the better angels of our nature."*

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



19 de Febrero, 2017

Séptimo Domingo en Tiempo Ordinario

"Se perfecto, tal como tu Padre Celestial es perfecto." —Mateo 5:48

Queridos Amigos;

Viajando, durante su mandato como Vicepresidente, Thomas Jefferson pidió una habitación en el hotel principal de Baltimore. El Vicepresidente viajó a caballo y no fue acompañado por un Secretario y sirvientes. Fue un viaje largo y así se vio en su ropa y apariencia. El dueño del hotel no reconoció a su huésped distinguido y le negó un cuarto. Después que el Sr. Jefferson se marchó, el dueño se enteró que acababa de rechazar al Vice Presidente de los Estados Unidos. El propietario horrorizado inmediatamente envió a sus siervos a buscar al Sr. Jefferson y a ofrecerle cualquier alojamiento que deseara. Un criado encontró al Vicepresidente en una pequeña posada donde había alquilado una habitación por la noche. El Sr. Jefferson le envió con el siervo un mensaje al dueño del hotel que decía: *"Dile a tu maestro que valoro altamente su buena intención, pero si él no tiene espacio para un granjero sucio, no tendrá ningún lugar para este Vicepresidente"*. Nuestros Padres fundadores y la República eran conscientes de promover la igualdad de los ciudadanos independientemente de su papel en la sociedad, "todas las personas son iguales."

En nuestra primera lectura de Levítico Moisés les habla a los israelitas en nombre de Dios. Les dice: "sean santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios soy santo". La palabra "Santo" en hebreo significa ser exclusivamente para el Dios de Israel. Aquí los apartados son los vecinos, un paisano, miembro de nuestra propia familia y tribu. Lo que debe definir a los israelitas es cómo actúan con amor y justicia por los otros. En este pasaje el amor, mientras que sigue siendo un desafío, se limita a la a quienes son como somos.

En el Medio Oriente cuando hablan de amor, en realidad no están hablando de una emoción o sentimiento. El amor se define mas bien como "un apego o lealtad" hacia una persona o grupo. El odio también no es tanto una emoción pero " la separación o la indiferencia" a una persona o grupo. La invitación de Jesús es amar a Dios con nuestro ser completo. Eso significa que estamos apegados a Dios y lo demostramos en nuestras acciones. Lo que sentimos o no, no importan. Lo que importa es nuestro compromiso a actuar con la misma justicia, piedad y ecuanimidad como Dios.

En este pasaje del evangelio de Mateo Jesús está ampliando las exigencias de la santidad. En la comprensión de Jesús lo que nos diferencia no es sólo la calidad de nuestro amor (apego a la justicia) hacia la familia, amigos y compatriotas. Lo que se nos separa es cómo tratamos a aquellos que son extranjeros, hablan diferentes idiomas, tienen otra religión e incluso aquellos que se presentan a nosotros como enemigos. Jesús nos urge a un amor incluyente y de justicia. No hay espacio para los apegos selectivos y excepciones. Dios no favorece a un grupo sobre otro.

Esto se aplica incluso cuando nuestro país está en guerra con otros. No hay unas reglas para algunos y otras para nosotros y otras reglas para los que nombramos "enemigo." Es por eso que los Cristianos ven la tortura en todas circunstancias, épocas y lugares como inmoral. El desafío de Jesús es el ser perfecto de la misma manera que Dios es perfecto. Esto significa tratar a los demás como nos gustaría que nos tratan. Significa que aceptamos a todos sin prejuicios y la discriminación. Significa tratar de convertir enemigos en amigos y hasta convertirlos en parte de nuestra familia.

Esto es un reto para cualquier cultura. Pero es posible si lo permitimos. En nuestro país lo hemos vislumbrado El Presidente Abraham Lincoln fue capaz de decir en medio de la Guerra Civil, *"no somos enemigos, sino amigos. No debemos ser enemigos. Aunque la pasión pese, no deben romper nuestros lazos de afecto. Los acordes místicos de la memoria se hincharán cuando sean tocados otra vez, como seguramente será, por los mejores ángeles de nuestra naturaleza."*

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com